

Amor con gracejo a la poesía

Osada descripción del mundo chileno a través de la creación de un curioso personaje

SANTIAGO AIZARNA

Mucho debió creer Gonzalo en el poder de la poesía aun en asuntos tan banales como los derivados de las negativas en el amor, cuando, después de su desastrosa relación amorosa con Carla y pensando ya en volver de nuevo a donde ella. Es decir, a «la estrategia del poncho que permitía que, a pesar de los obstáculos, Carla y Gonzalo hicieran prácticamente de todo, salvo la famosa, sagrada, temida y ansiada penetración».

Pero sí que «pasando dos o tres horas en el sofá cubiertos por un soberbio poncho rojo de lana chi-

lota, que en el gélido invierno de 1991 parecía un producto de primera necesidad» y que, cuando «la madre de Carla desaparecía por el pasillo» después de que ella también desarrollara su propia estrategia preguntándoles de vez en cuando, con cierto grado de socarronería y para minarles la confianza que, si acaso no tenían calor, y ellos replicaban al unísono y en el tono titubeante de unos pésimos estudiantes de teatro, que no, que hacía caleta de frío», después de haberseles roto ésa su primera aparición en escena en esta novela, «sorprendido y desolado, Gonzalo hizo todo lo que estaba a su alcance para volver con Carla.

«A Gonzalo no le quedó más remedio que apostar todo a la poesía: se encerró en su pieza y en tan solo cinco días se despachó cuarenta y dos sonetos, mo-

POETA CHILENO
ALEJANDRO
ZAMBRA

Editorial: Anagrama.
Págs.: 424.
Precio: 20,90 euros.



vido por la nerudiana esperanza de llegar a escribir algo tan extraordinariamente persuasivo que Carla ya no pudiera seguir rechazándolo». Claro, que «en ninguna de esas cuarenta y dos composiciones había, por desgracia, genuina poesía», dicho lo cual y para que el lector se cerciore de ello, se le da la oportunidad de poder leerlo.

Cuarenta y dos sonetos en cinco días no es mal récord, dicho sea deportivamente, pero, aún al menos, no cabe hundirse en las lodosas lagunas del desánimo

que, de poesía, de la auténtica, de la de calidad neta, de poesía como tal reconocida y con cita de autores aún más que reconocidos volverá a hablarse en las muchas páginas subsiguientes que conforman y confirman esta novela.

La intención de su autor, Alejandro Zambra (Santiago de Chile, 1975) es la de presentarnos la configuración de ese 'Poeta chileno' que, aunque no sepamos de verdad lo que en ese personaje deposita rasgos de su propia personalidad lo que hace, eso sí, contundentemente, es presentarnos una fábula conjunta de hombre y de poeta sumergido en caldos propios, el retrato de un tipo multidimensional que de igual manera pero siempre sorprendiendo por las anécdotas que nos va contando en un escrito de absoluto desenfadado.

Zambra deja ver su potencialidad para urdir unas historias que, junto a su contenido exhibe gracejo, ironía, así como una carga de naturalidad conformando unas gentes y familias que quedan como muestra de escritura fácil al mismo tiempo que de característica para señalamiento de un tipo definido de narrativa.

Una novela, en donde si hay que admirar el impresionante estilo narrativo que exhibe su autor junto con su libertad y naturalidad, están presentes, alambicadas historias de sexo, de familias, culturales, etc, etc.



ILUSTRACIÓN: IVÁN MATA